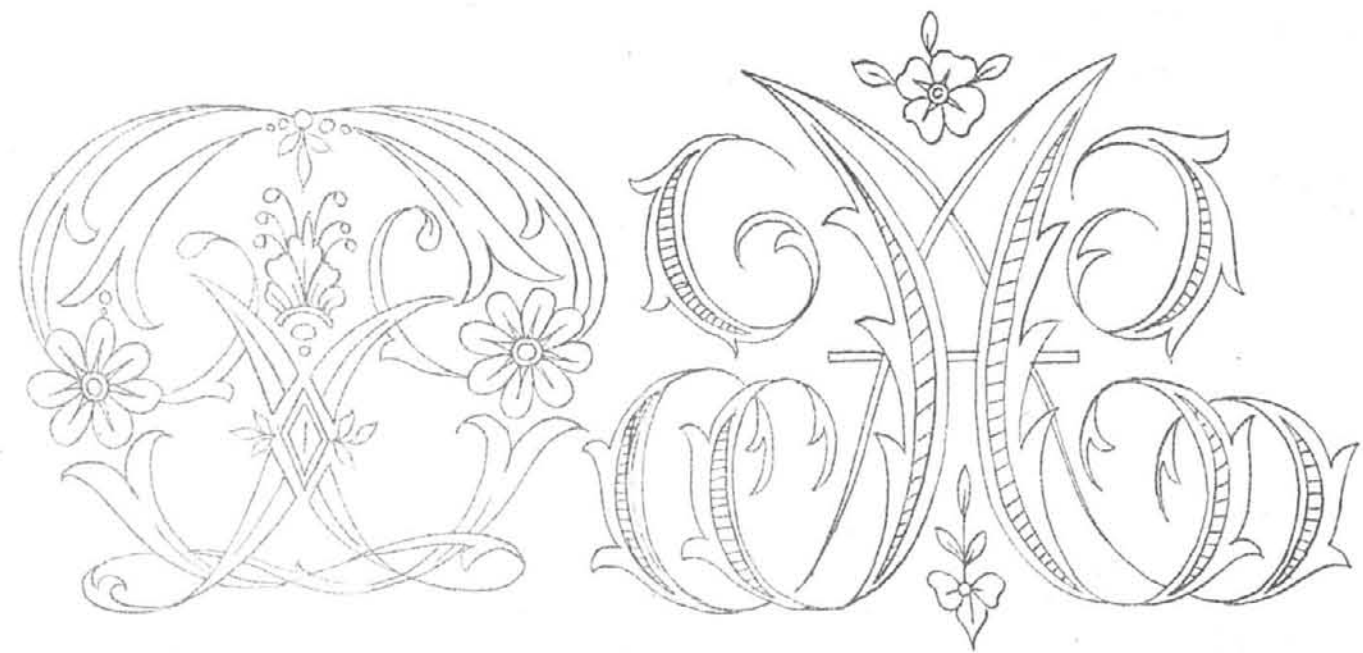




ARGELIA FRANCESA.—Sumision de las tribus sublevadas, de un croquis de nuestro corresponsal (pág. 74).





AÑO VI.
Precio de suscripción
MADRID
4 REALES AL MES
Provincias
14 rs. trimestre

LA GUINNALDA.
PLIEGO DE DIBUJOS N.º 123.

Redacción y Administración
BARCO, 2, DUP.º 3.º
MADRID.



Perilacion De la Olalla BLAS
Francisca Buena Roca



Lit. de G. Ruiz, Silva 49, Madrid.

MAGISTER.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

© Biblioteca Nacional de España

frivolité núm. 60. Se comienza por el borde inferior haciendo una cadeneta de 162 mallas; se pasa la última.

1.^a vuelta. * Sobre cada una de las 10 mallas más próximas se hace una malla simple,—se pasan las 2 mallas siguientes de la cadeneta, se hace una malla simple sobre cada una de las 10 mallas siguientes, y en la malla que les sucede 3 mallas simples; se vuelve a empezar 6 veces desde *. Al final de la vuelta, se suprime el aumento, se hace una malla al aire y se vuelve la labor.

2.^a vuelta. Se hace una malla simple sobre cada una de las 9 mallas primeras de la vuelta anterior,—se pasan las 2 mallas siguientes,—se hace una malla simple en cada una de las 10 mallas más próximas,—3 mallas simples en la malla que les sucede,—una malla simple sobre cada una de las 5 mallas más próximas, y se vuelve a empezar siempre desde *.

Finalmente, una malla simple sobre cada una de las 9 mallas últimas de la vuelta anterior,—una malla al aire, y luego se vuelve la labor.

3.^a vuelta á 10.^a Como la segunda; pero el número de mallas de los dos picos inferiores disminuye una malla por cada vuelta; al terminar la 10.^a vuelta, se hacen 11 mallas al aire, para formar un nuevo pico, y se vuelve la labor.

11.^a vuelta. Se pasa la última de las 11 mallas al aire, se pasan las 2



28.—Sombrero de terciopelo color de pensamiento.

mallas que siguen á ésta, y se sigue trabajando como anteriormente. Al final de la 11.^a vuelta se comienza un nuevo pico, igual al añadido en el lado opuesto. El dibujo núm. 17 representa la labor del babero de tamaño natural. Se hacen de esta manera 80 vueltas en todo; se abandonan los 4 picos del medio (los cuales hacen después parte del escote), y á cada uno de estos 4 picos se hacen 21 vueltas, durante las cuales se deberán añadir otros picos en la parte interior. En el contorno exterior del babero se hace un encaje compuesto de 3 vueltas; las 2 primeras se componen de curvas encon-

das, hechas con mallas al aire; en la 3.^a vuelta se forman dientecitos que se componen de 4 mallas al aire cada uno, cuya última se pasa para hacer en las 3 siguientes una malla cadeneta,—una malla simple,—una brida. Después de cada dientecito se hace una malla simple sobre una de las curvas de mallas al aire de la vuelta anterior. Los 4 picos del medio (escote) van doblados sobre el babero, y se fijan sus puntas por medio de algunas puntadas (véase el dibujo). Se fija el babero por medio de cordones.

Babero de punto de aguja y crochet.—Núms. 18 y 19.

Ejecútase este babero con hilo grueso de frivolité número 40. El fondo se compone de un punto de aguja calado: la cenefa se hace al crochet y va atravesada por una cinta de terciopelo azul; en el borde inferior, fleco de hilo.

Se comienza por el borde inferior del fondo, montando 101 mallas, sobre las cuales se labra yendo y viniendo primero,—2 vueltas que, al derecho del babero, aparecen del revés,—3 vueltas, que al derecho del babero aparecen al derecho, y otras dos vueltas como las primeras. Pero en la 3.^a y en la 6.^a de estas 7 vueltas se labran las 3 mallas del medio como una sola malla.

8.^a vuelta. Alternativamente 2 mallas labradas juntas al derecho,—un echado. Estas 8 vueltas representan una de las divisiones del dibujo; se vuelve á empezar 11 veces desde *, pero en la primera vuelta de cada nueva divi-



29.—Sombrero de terciopelo negro con bridas de tul negro y blanco.



30.—Sombrero de terciopelo negro con pluma blanca.

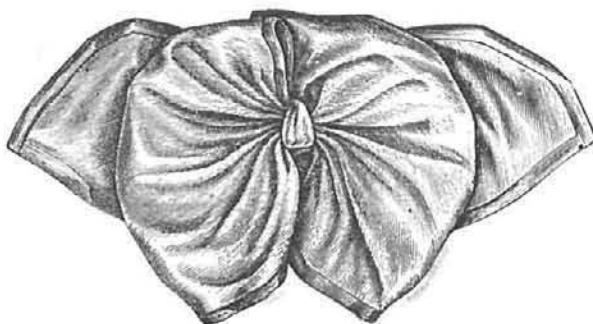


31.—Salida de baile de crespón de la China (espaldas).—(Véase el dibujo n.º 31.)



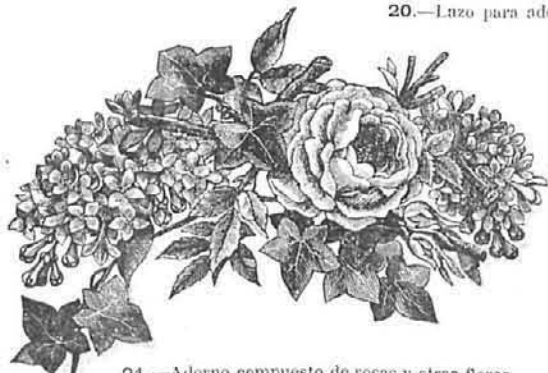
32.—Salida de baile de crespón de la China (delantero).—(Véase el dibujo n.º 31.)

cestito vaguar-
necido de un
rizado de cin-
ta de raso en-
carnado. El
asa va adorna-
da con un cor-
don de seda
encarnada é
hilillo de oro;
borlas de lo
mismo.



20.—Lazo para adornos de cabeza.

tas de cristal
dedos gruesos
diferentes.
Concluido es-
te bordado, se
extiende el
terciopelo y el
raso que sirve
de forro sobre
el carton; se
pone el algo-
don entre los
dos lados del
bolsillo, y se



21.—Adorno compuesto de rosas y otras flores.



22.—Adorno de rosas y hiedra.

Reo'era bor-
dada de cuen-
tas.—Núm. 15.

Las figs. 66 y 67
de la hoja de
patrones núme-
ro 2 correspon-
den á este ob-
jeto.

Se corta la
parte de de-
trás entera de
carton, de ter-
ciopelo azul y
raso azul por
la fig. 66, que sólo repre-
senta la mitad. Del mismo
raso azul, puesto doble, se
corta el bolsillo entero por
la fig. 67, que sólo represen-
ta la mitad. Se trasporta el
dibujo sobre el terciopelo,
y se fija un hilillo de oro,
de mediano grueso, y cuen-



respuntea é-
ste. En el bor-
de inferior se
pone un fleco
de cuentas,
con las cua-
les se adorna
también el ra-
so respuntea-
do. Para lo
demás se
siguen las indica-
ciones del dibujo.

Babero al crochet.
Núms. 16 y 17.

Se ejecuta este ba-
bero al crochet cos-
tillado con hilo de

24.—Adorno de cinta azul
y flores (visto por detrás).

23.—Adorno de cinta
azul y flores (visto de
costado).

25.—Lazo alsaciano para adornos
de cabeza.



26.—Traje con túnica entera y pliegue Watteau (delantero).—Véase el dibujo n.º 27.

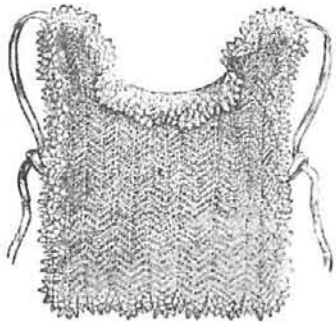


27.—Traje con túnica entera y pliegue Watteau (espalda).—Véase el dibujo n.º 26.

la de tal modo que haya 208 mallas en la vuelta 36. Para el borde superior, se hace con seda negra una vuelta de bridas caladas; se toma el hilo de oro y se hace la puntilla siguiente:

1.^a vuelta de la puntilla. * Seis mallas simples sobre las 6 mallas más próximas de la vuelta anterior, —3 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 4 mallas, —3 bridas sobre la malla siguiente, —3 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 4 mallas.

2.^a vuelta. * Dos mallas simples sobre las 2 mallas del medio de las 4 mallas al aire, —2 mallas al aire, —3 bridas sobre la segunda de las 2 mallas al aire más próximas, —2 mallas al aire, —3 bridas sobre la malla al aire más próxima, —2 mallas al aire. Al través de la vuelta compuesta de bridas caladas, se pasan 2 cordones hechos de seda negra (al crochet si se quiere y compuestos de mallas al aire), guarnecidos en cada extremo con una borla compuesta de todos los colores empleados en la bolsa. Cada borla tiene una cabeza hecha al crochet, la cual se compone de 2 vueltas (mallas simples) negras, —una vuelta oro (mallas simples) y una vuelta oro que se compone de curvas. En las 3 primeras de estas 6 vueltas se aumenta gradualmente. La misma borla en el borde inferior, ó sea en medio de la bolsa. Se guarnece ésta además, por cada lado, con 2 cordones negros, reunidos al través de una bellota, la cual va cubierta con 9 vueltas (mallas simples) hechas al



16.—Babero al crochet.
(Véase el dibujo n.º 17.)



12.—Capucha de cachemir color violeta.

guiente. Se disminuye ó se aumenta, siguiendo los contornos de la suela, es decir, que se abandonan ó se añaden, según convenga, 2 pedazos de bramante. Cuando la suela se halla concluida, se festonea su contorno con bramante.

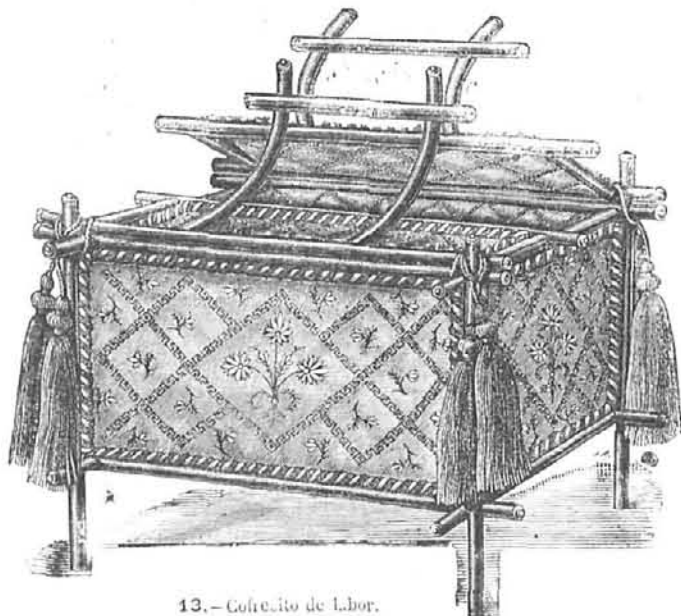
Capucha de cachemir color violeta.—Núm. 12.

Se la forra con lustrina de seda, violeta ó negra, ó bien con el mismo cachemir; su adorno se compone de cintas de terciopelo color violeta ó negro, de encaje negro de 2 centímetros de ancho, y de un biés de cachemir de 4 centímetros de ancho.

Para hacer esta capucha se toma un triángulo de cachemir, de un metro 6 centímetros de largo sobre el borde más largo (sesgo); este sesgo representa el delantero de la capucha; su pico inferior (que cae sobre el medio de la espalda) va redondeado; se pone el forro, y luego la guarnición; en medio, por delante, se forman algunos pliegues dobles á 4 centímetros de distancia de su contorno. Una tira de cachemir, de 60 centímetros de largo por 5 de ancho, sesgada y plegada, va puesta igualmente en el borde de la capucha, en sentido inverso de los pliegues que en el mismo punto se han formado. Una tapa y un lazo de terciopelo negro ocultan la costura de union.



18.—Babero (punto de aguja y crochet).
(Véase el dibujo n.º 19.)



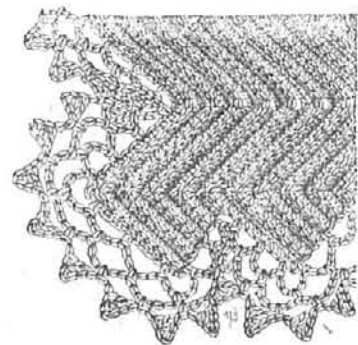
13.—Cofrecito de labor.

Dibujo de tapicería.—Núm. 10.

Este dibujo, que sirve para zapatillas, taburetes y otros objetos parecidos, está dedicado á las niñas de corta edad, poco familiarizadas aún con las dificultades de la tapicería.

Suela para zapatillas.—Núm. 11.

Se ejecuta esta labor con cuerda ó bramante, y empezando por el borde de delante se hace una cadeneta de 12 mallas; se une esta cadeneta á un plano destinado á las labores de costura, y se fija sobre cada malla un pedazo de cuerda de 2 metros 30 centímetros de largo; se le fija por el medio, de manera que los dos extremos tengan igual longitud, y se procede en la forma que indica el dibujo, esto es, haciendo nudos que forman cuadrados iguales. Para cada nudo se emplean 4 pedazos de cuerda colocados unos cerca de los otros.



17.—Labor del babero al crochet.
(Tamaño natural).

Los 2 pedazos interiores sirven de sostén para los nudos que se hacen entre los 2 pedazos exteriores; se dirige el pedazo exterior de la izquierda sobre los pedazos del medio, de manera que forme un bucleillo, y el trozo exterior de la derecha bajo los pedazos del medio, y luego se forma el nudo. Se contrarian los nudos para las hileras siguientes, empleando dos de los 4 pedazos que hayan servido para un nudo, con los 2 pedazos más próximos que hayan servido para el nudo si-

crochet: 3 oro, —3 negras, —3 oro. Se forra la bolsa interiormente, según hemos dicho, con piel gris.

Cofrecito de labor.
Núm. 13.

La fig. 36 de la hoja de patrones núm. 2 corresponde á este objeto.

Se hace el cofrecito de cartón revestido exteriormente de raso azul,



15.—Relojera bordada de trencilla.



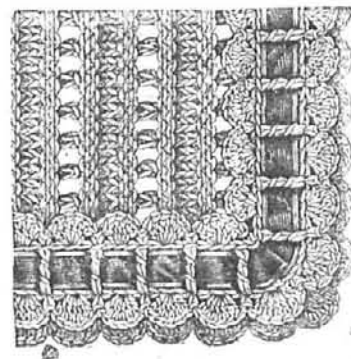
14.—Cestito de labor.

bordado de seda torcida de diversos colores. El interior va guarnecido del mismo raso azul, algodónado y pespunteado. El pié del cofrecito es de junco barnizado de negro. El largo del cofrecito es de 19 centímetros, su ancho de 13, y su altura de 10 $\frac{1}{2}$. El bordado se hace con arreglo al dibujo de la fig. 36. Las hojas van ejecutadas al punto de zurcido: el resto se hace al punto ruso. Cordones de borlilla azul ó hilillo de oro, con borlas iguales, completan este elegante cofrecito.

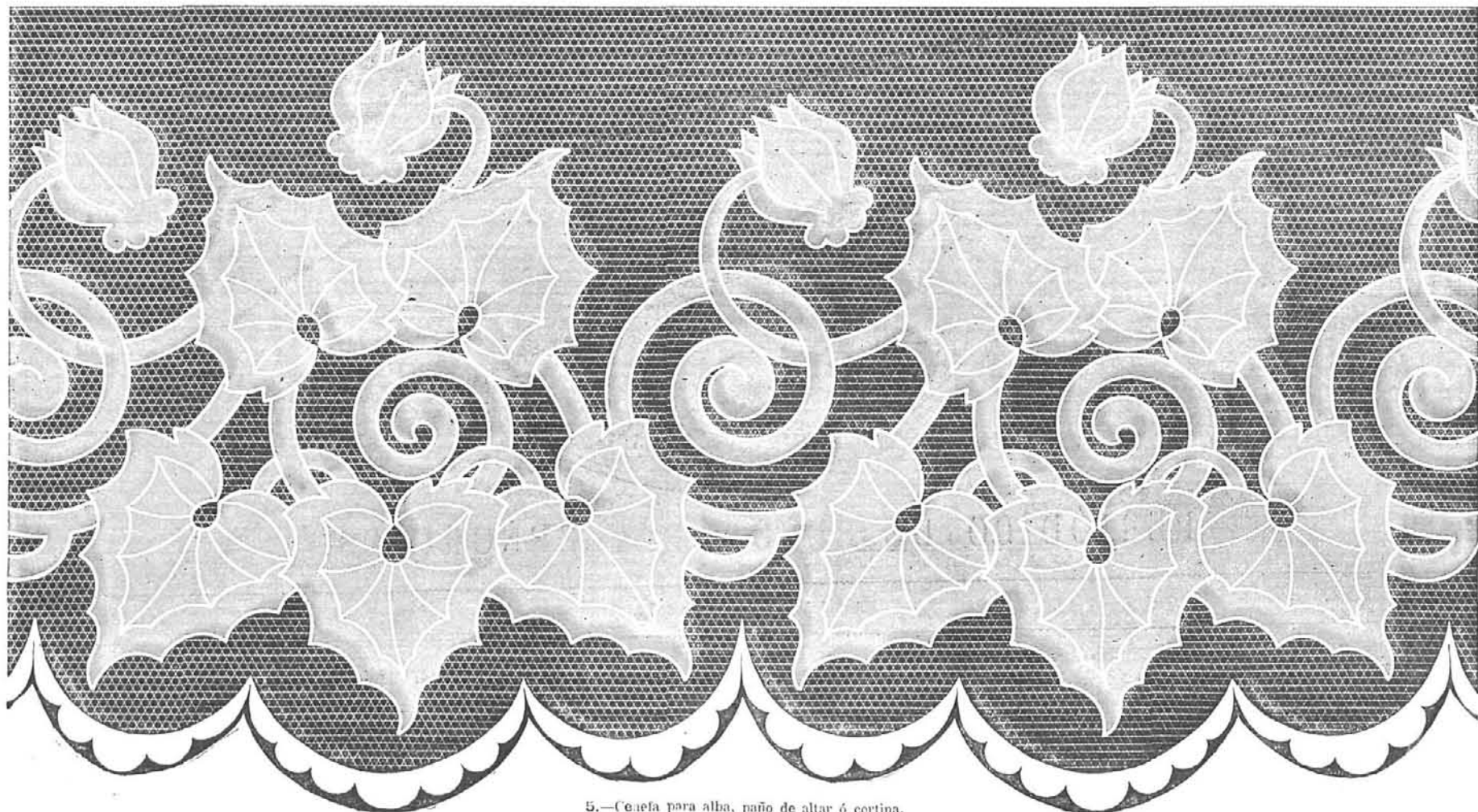
Cestito de labor.—Núm. 14.

Las figs. 31 á 33 de la hoja de patrones núm. 2 corresponden á este objeto.

La armazón del cestito se compone de pedazos de junco (barretas) cubiertos de terciopelo negro, adornados en sus extremos con botones de metal dorado, y reunidos por medio de clavos dorados. Las barretas cruzadas de los lados tienen 21 centímetros de largo, y van unidas á 3 centímetros de distancia de su borde inferior por 2 barretas de 7 centímetros de largo y otras 2 de 19 centímetros de largo cada una. El cesto fijado sobre esta armazón es de cartón, cubierto de cachemir encarnado, bordado al punto ruso y guarnecido interiormente con raso encarnado. La fig. 32 es la mitad de una de las dos paredes largas, y la 33 la mitad de una de las dos paredes cortas (lado). El bordado está hecho con seda de colores vivos ó hilillo de oro. El borde superior del



19.—Detalle del babero n.º 18.
(tamaño natural).



5.—Cenefa para alba, paño de altar ó cortina.

centímetros de diámetro cada uno, y de un trozo de ballena de 41 centímetros de largo.

Liga trenzada.—Núm. 8.

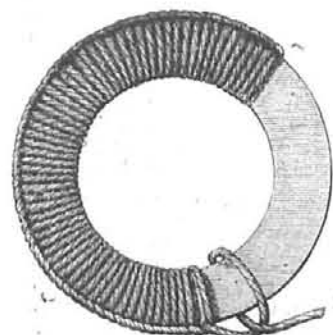
Se toman tres madejas de lana céfiro encarnada, compuestas de 14 hebras de un metro 25 centímetros de largo cada una. En el medio de estas tres madejas se forma la trenza de tres ramales que tiene 14 centímetros de largo. Se acercan después todas las madejas, y se forma una trenza de seis ramales de 26 centímetros de largo. Se dividen además las madejas de tres en tres partes, y se forman dos trenzas de tres ramales, que terminan en una borla cada una.

Bolsa de tabaco al crochet.—Núm. 9.

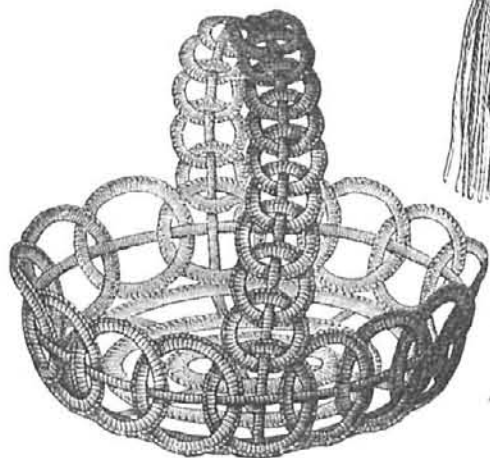
Se ejecuta esta bolsa con hilillo de oro y sedas torcidas de diversos colores. Se la forra de piel gris y se la adorna con cascabeles y borlas de oro y seda. Si se quiere hacer esta bolsa más grande y más sencilla, se emplearán sedas torcidas de diferentes colores, lo más finas posible, ó bien lana inglesa.

Se comienza por el medio del fondo, haciendo con seda negra una cadeneta de 5 mallas, cuya última se junta con la primera. Sobre este círculo se hacen 6 vueltas de mallas al aire (con la misma seda); en la primera de estas vueltas se hacen 2 mallas* sobre cada malla. En las vueltas siguientes se aumenta de tal modo, que la 6.ª vuelta se compone de 50 mallas.

7.ª vuelta. Sin aumento; * 2 mallas simples negras,—3 mallas simples



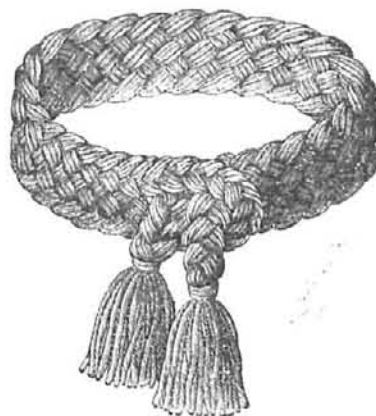
7.—Anillo de la canastilla. (Véase el dibujo n.º 6.)



6.—Canastilla. (Véase el dibujo n.º 7.)

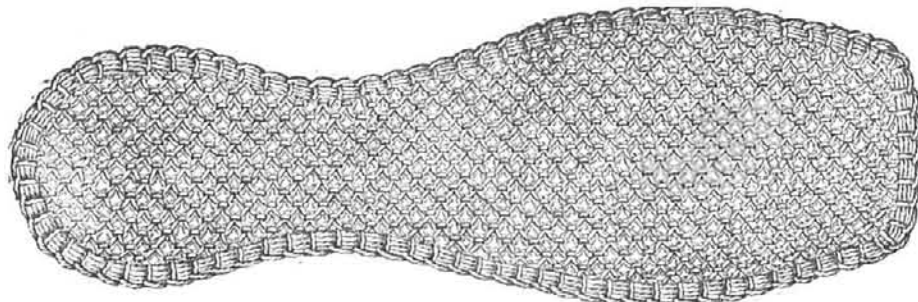


9.—Bolsa de tabaco al crochet.

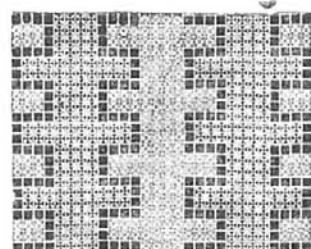


8.—Liga trenzada.

—2 negras. Las 6 vueltas siguientes, durante las cuales se termina en punta las ramas de la estrella, van ejecutadas con arreglo al dibujo; es decir, que se aumenta gradualmente el número de mallas negras que separan las ramas. Se hacen otras 2 vueltas de mallas simples, negras, aumentando siempre con regularidad. La segunda de estas 2 vueltas debe componerse de 19 mallas; después se labra copiando un dibujo cualquiera de tapicería. Desde la vuelta 26 hasta la 34 no hay aumento. En la vuelta 35 y en la 36 se aume-



11.—Suela para zapatillas.



10.—Dibujo de tapicería.

Explicación de los signos: ■ Negro, ■ Verde oscuro, ■ Verde.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXI.

Madrid 30 de Enero de 1872.

NÚM. 4.

SUMARIO.

1 á 4. Peinados para baile.—5. Cenefa para alba, paño de altar ó cortina.—6 y 7. Canastilla.—8. Liga trenzada.—9. Bolsa de tabaco al crochet.—10. Dibujo de tapicería.—11. Suela para zapatillas.—12. Capucha de cachemir color violeta.—13. Cofrecito de labor.—14. Cestito de labor.—15. Rollojera bordada de cuentas.—16 y 17. Babero al crochet.—18 y 19. Babero al punto de aguja y crochet.—20 á 25. Adornos para baile.—26 y 27. Traje con túnica entera y pliegue Watteau.—28. Sombrero de terciopelo color de pensamiento.—29. Sombrero de terciopelo negro con bridas de tul blanco y negro.—30. Sombrero de terciopelo negro con pluma blanca.—31 y 32. Salida de baile de crespon de la China. Explicación de los grabados.—Por un abanico, novela traducida libremente del francés, por don Salvador María de Fábregues (continuación).—El poeta indiano (imitación de la forma de Zorrilla), por don Juan Leon Mera.—Las circunstancias, por don Roberto Espinola.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Anuncio.—Soluciones.

Núm. 4. *Peinado de castaña ondulada, cadeneta de azabache, cintas y pluma.*—El cabello de delante va dispuesto sobre la frente en buclesillos, y lo demás peinado sobre tules. Castaña ondulada, peinada sobre tules, y sobre los dos lados largos tirabuzones. El adorno se compone de una cadena de azabache, una cinta ancha de gró encarnado, y una pluma negra.

Cenefa para alba, paño de altar ó cortina.—Núm. 5.

Se ejecuta esta labor sobre tul más ó menos fino, con aplicaciones de muselina ó nansuk. Todos los contornos van rodeados al punto de feston y punto de cordoncillo. Se festonea el contorno exterior y se recorta el tul por la parte de fuera.



2.—Peinado de rulos.



1.—Peinado de trenzas en forma de diadema.



3.—Peinado de tirabuzones y trenzas.



4.—Peinado de castaña ondulada y tirabuzones.

Peinados para baile.—Núms. 1 á 4.

Núm. 1. *Peinado con diadema de trenzas y adornos de rosas silvestres.*—El cabello de delante va separado en medio y peinado hácia arriba en la forma que indica el dibujo. Parte del de detrás se recoge en lo alto de la cabeza, y en el resto se forman tirabuzones que caen sobre el cuello. Se pone además una trenza de tres ramales en forma de diadema. El adorno se compone de rosas silvestres.

Núm. 2. *Peinado de rulos y adornos de margaritas.* El cabello de delante va dispuesto como indica el dibujo, y el de detrás peinado sobre tules. Por delante, sobre la frente, se forman unos buclesillos cortos. El adorno consiste en margaritas salpicadas por el cabello en la forma que indica el dibujo.

Núm. 3. *Peinado de trenzas y tirabuzones con adornos de florecillas color de rosa.*—El cabello de delante va separado por una raya de oreja á oreja, y despues dividido en dos partes. Con el cabello de delante se forman trenzas dispuestas como indica el dibujo, y con el cabello de detrás se hacen tirabuzones. Diadema de florecillas de color de rosa.

1 á 4.—Peinados para baile.

Canastilla.—Núms. 6 y 7.

Se ejecuta la canastilla con anillos de dimensiones graduadas, cortados de carton y cubiertos con lana color castaño y pedazos de ballena. Para el fondo de la canastilla se cortan tres anillos de carton de un centimetro de ancho cada uno. El más pequeño de estos anillos (el del medio) tiene 4 centímetros de diámetro; el segundo 9, y el tercero 14. Se les reviste al feston (véase el dibujo número 7) con lana color castaño, acercando exactamente los puntos. Se toman tres pedazos de ballena de 14 centímetros de largo cada uno, revestidos de lana color castaño, y se les pasa por los tres anillos, poniéndolos en cruz y cosiéndolos sólidamente.

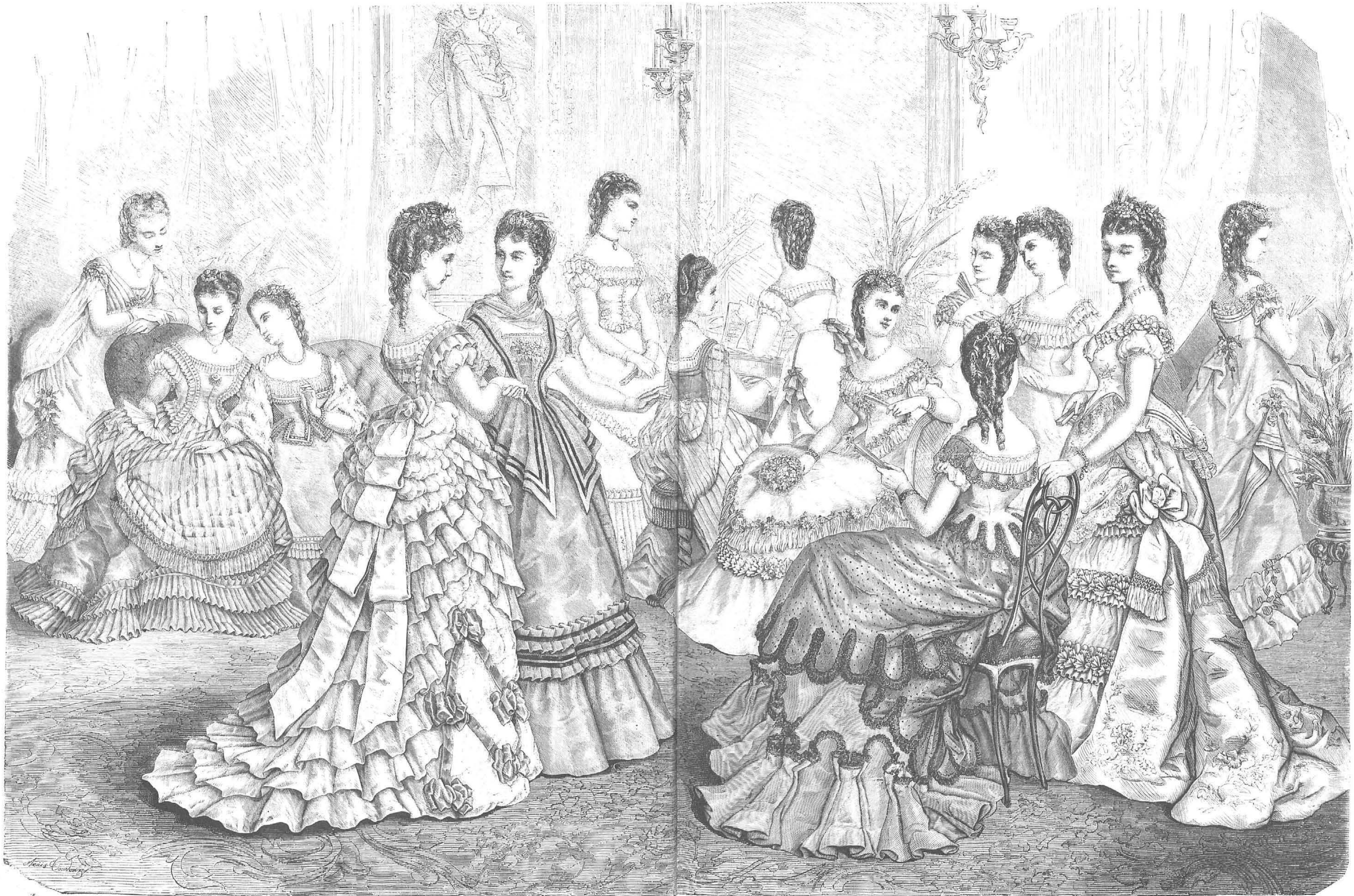
Para el contorno de la canastilla se preparan 16 anillos de carton de 6 centímetros de diámetro por uno de ancho. Se le reviste como los anteriores, y se pasa un trozo de ballena (véase el dibujo núm. 6, que representa la canastilla) que tiene 50 centímetros de largo, cuyos extremos se cosen juntos, cruzando uno sobre otro, cosa de un centimetro. Se pega este borde al contorno del anillo grande del fondo; el asa se compone de 16 anillos de 4



BARCELONA.—Canoa apresada á los insurrectos cubanos por voluntarios catalanes (pág. 61).



INGLATERRA, MODELO DE NACIONES CULTAS.—El castigo del cepo por embriaguez (pág. 64).



- 29.—Vestido de tarlatana blanca. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 30.—Vestido de tafetan color de rosa y tarlatana. (Explic. y pat., n.º I, figs. 1 á 4 de la hoja de patrones.)
- 31.—Vestido de tul y tafetan azul. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 32.—Vestido de tul color de rosa y tafetan. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 33.—Vestido de faya color de mar. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 34.—Vestido de muselina blanca. (Explic. y pat., n.º II, figs. 5 y 6 de la hoja.)
- 35.—Vestido de tafetan y anadina listada. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 36.—Vestido de tarlatana color de rosa. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 37.—Vestido de gasa y faya verde. (Explic. y pat., n.º III, figs. 7 á 9 de la hoja.)
- 38.—Vestido de raso granato y tul negro. (Explic. y pat., n.º IV, figs. 10 á 15 de la hoja.)
- 39.—Vestido de crespon azul. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 40.—Vestido de faya color de rosa. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 41.—Vestido de faya gris muy claro. (Explic. en la hoja de patrones.)
- 42.—Vestido de tarlatana color de lila. (Explic. en la hoja de patrones.)

al notar tan súbita emoción, y no se atrevía á responder.

—¡Qué cruel eres, de Lastic! dijo la duquesa. ¿Por qué tenerme tanto tiempo en esta duda mortal? Habla, quiero saber... si, lo adivino... lo sé... era...



22.—Sombrero de piel.

—El marqués de Chauvel n. murmuró el coronel haciendo un esfuerzo.

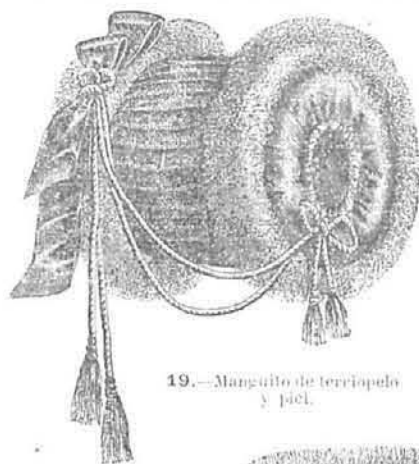
—¡Pérfido! gritó la duquesa. Y sin decir más palabras cayó desmayada en brazos del coronel.

Tener una mujer desmayada en los brazos, y no atreverse á sostenerla en ellos ni á sentarla en un sillal; no saber si debía callar por discreción, ó llamar á los criados por necesidad; temblar á cada instante que le sorprendiese alguno en aquella postura, era á la verdad situación muy crítica, y es fácil juzgar las fatigas que Mr. de Lastic pasaba. Ellas fueron tales, que olvidó por un momento que era el hombre más desgraciado, para no pensar más que era el más apurado de todos los mortales. Afortunadamente el síncope fué de corta duración, pues á falta de otro calmante, tenía la duquesa en sí misma cierta cosa que debía curarla prontamente; esa cosa era el amor propio ofendido, pasión que es la última que se apaga en las mujeres, y que aún puede decirse que las sobrevive.

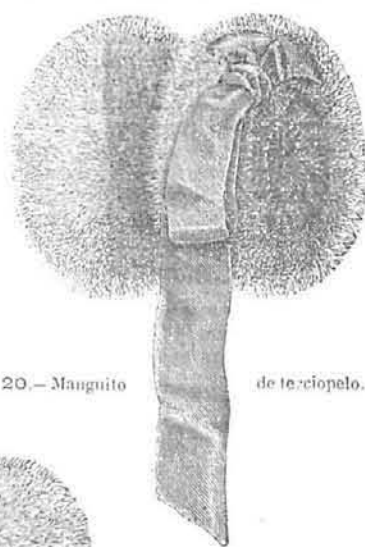
—Gracias, dijo á su primo cuando abrió los ojos. No me descubras, y procuraremos que nadie se aperciba de lo sucedido. Valer, nos vengaremos.



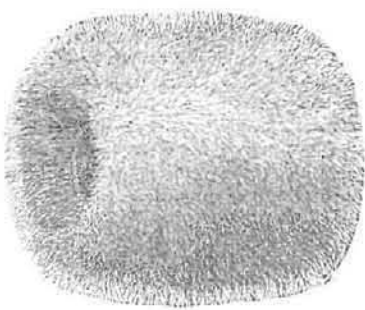
27.—Capucha de cachemir blanco. (Espec. y pat., n.º XXIII, figs. 60 á 62 de la hoja.)



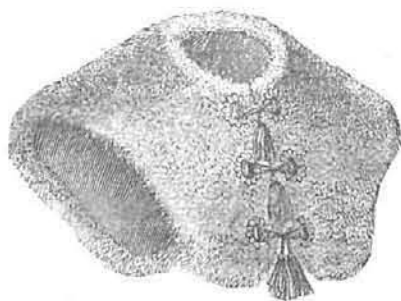
19.—Manguito de terciopelo y piel.



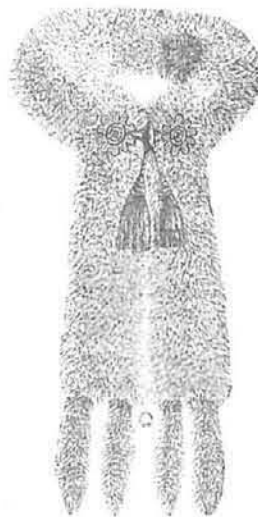
20.—Manguito de terciopelo.



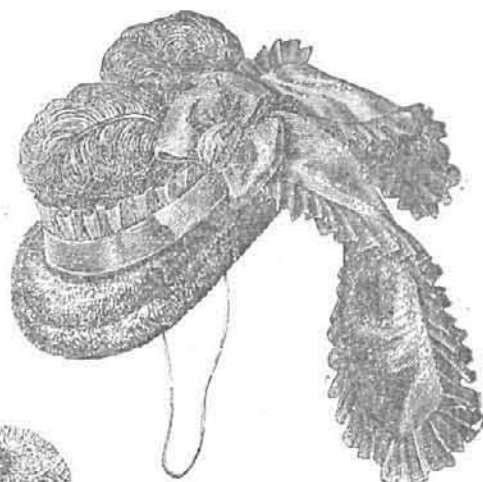
21.—Manguito de piel de oso gris.



24.—Escalva de piel.



26.—Corbata de piel.



23.—Sombrero redondo de astracán.

Si en el calendario un día me quisierais señalar para amarme, vida mía, por gran fiesta le tendria, mas no lo celebraria, cual se suele, con holgar.

Aquí fué el repetirse las alabanzas que Mad. de Guebriant había comenzado la primera. Todos rodeaban al poeta, le adulaban, le ponían en las nubes; todos deseaban aplaudirle, saludarle, hablarle. El marqués de Chauvelin, aturdido con aquella escena, devoraba en silencio su humillación; veíase en desgracia, y lo peor era que todo el mundo lo veía como él, pues nada iguala á la fina mirada de los cortesanos para observar hacia qué lado va el viento del favor. El que suele

reinar en los palacios es inconstante, y hoy derriba por tierra al que ántes ensalzó. Esos cambios caprichosos de atmósfera son fácilmente notados, y ellos son el barómetro, digámoslo así, de la importancia mayor ó menor que alcanzan los mimados de la fortuna.

En vano Mr. de Chauvelin trataba de dudar de su desgracia y de luchar contra ella; todo cuanto proyectó sirvió sólo para confirmarle con pruebas irrecusables que se había eclipsado su estrella. La dueña de la casa habló sucesivamente con la mayor amabilidad á todos los concurrentes, y se abstuvo de dirigir la palabra al marqués, haciendo con él una excepción de distinta naturaleza que aquellas á que estaba acostumbrado. Todos los rostros copiaban fielmente la actitud de la dueña de la casa, se mostraban frios y serios con Mr. de Chauvelin; y aún las personas más conocidas y á las que con más frecuencia trataba, luego que se acercaba para trabar conversacion con ellas, hallaban muy pronto un pretexto para dejarle y correr á otra parte. En una palabra, ponían todos tan mala cara al marqués, que la del coronel de Lastic no le

Pasaron así algunas horas, hasta que un lacayo, abriendo la puerta del salón, empezó á anunciar visitas.

Llegaron sucesivamente, Mr. de Chandebone, con la condesa de Berlemont; el marqués de Pisany, y despues Mad. de Vigeau, el marqués de Sourdeac, el duque de Bellegarde, Mr. de Godeau, que más tarde fué obispo de Grasse, y que entónces sólo era un simple poeta; y otra multitud de personas distinguidas, cuya lista ocuparía demasiado espacio.

Todos cumplimentaron á cual más á la reina de la fiesta, sin sospechar que el resto de palidez que se observaba en su rostro era efecto de la escena de que hemos sido testigos con el coronel de Lastic. Por todas partes se oían finisimas alabanzas, galanterías sutiles y expresiones que eran la quinta esencia del ingenio. Ofrecíanse al idolo los dijes más exquisitos, y los más pobres no se acercaban á ella sino con la boca llena de cumplimientos y las manos de flores, todo lo cual hubiera podido trastornar la cabeza de la diosa, si no hubiera estado acostumbrada ya á tanto agasajo, y su imaginación no hubiese estado preocupada en asunto más importante para ella.

Entre las ofrendas que se le presentaron, notó la duquesa un calendario ricamente encuadernado en vitela, con corchetes y adornos de oro, regalo de Mr. de Godeau. Lo extraño del presente y la procedencia, excitó la más viva curiosidad de todos los concurrentes. Todos se decían al oído, y algunos lo afirmaban positivamente, que el almanaque contenía unos versos que el poeta había escrito en la primera página. Pero á pesar de todas las invenciones del donador y de la curiosidad manifestada por los concurrentes, Mad. de Guebriant parecía que se obstinaba en no leer los tales versos, contentándose con mirar á la puerta de la sala y esperar.

En aquel momento el lacayo anunció al marqués de Chauvelin. Entró éste en el momento en que la duquesa tenía el calendario en la mano en actitud de abrirle. Esta acción fué interpretada por todos como un capricho de la bella duquesa, que esperaba hubiese aquel oyente más para leer aquel regalo de poeta. Sin decir que esto fuera así, manifestaremos algunos indicios que nos ayudarán á adivinar cuál era el pensamiento secreto de Mad. de Guebriant.

El marqués se dirigió á ella con galantería, la besó la mano segun costumbre, y le presentó el hermoso abanico de que tanto hemos hablado, acompañando la oferta con un cumplimiento verdaderamente de maestro. Corrió un murmullo de aprobacion por toda la asamblea; mas la señora de los días, en vez de desplegar aquel magnífico abanico y aumentar con ello el murmullo aprobador, ahogó el triunfo del marqués, dejando su rico presente sobre una mesa, y pasando sin dar respuesta alguna á examinar el obsequio de Mr. de Godeau.

—Señores, dijo, es preciso confesar que nadie iguala á los poetas para mostrar ingenio. Hoy es el aniversario de mi nacimiento, y vereis cuán oportunamente me regala Mr. de Godeau un calendario; y apostaría, añadió dirigiendo una expresiva mirada al aludido, que el hijo de



28.—Capucha de cachemir azul. (Espec. y pat., n.º XXII, fig. 59 de la hoja.)



Gilquin fil. imp. Paris

Nº 1352

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

Paletó de terciopelo negro bordado de trencilla.—Núms. 1 y 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 16 á 19 de la hoja que acompaña al presente número.

Fichús, cuellos y puños de varias clases.—Núms. 3 á 16.
Véanse las explicaciones y patrones en la hoja.

Sombrero para niñas de cuatro á seis años.—Núm. 17.
Véase la explicación en el verso de la hoja de patrones.

Sombrero para niñas de tres á cinco años.—Núm. 18.
Véase la explicación en la hoja de patrones.

Manguito de terciopelo y piel.—Núm. 19.

Este manguito es de terciopelo negro plegado. Estos pliegues van echados de la misma parte para un borde, y de la parte opuesta para el otro borde. Forro de tafetan negro. En cada lado se pone una tira de chinchilla de 4 centímetros de ancho. Cordones y borlas de seda negra; lazo de cinta de reps negra.

Manguito de terciopelo y corbata de piel. Núms. 20 y 26.
Para hacer



4.—Cuello y camisón de lienzo.
(Explic. y pat., n.º XI, fig. 30 de la hoja.)



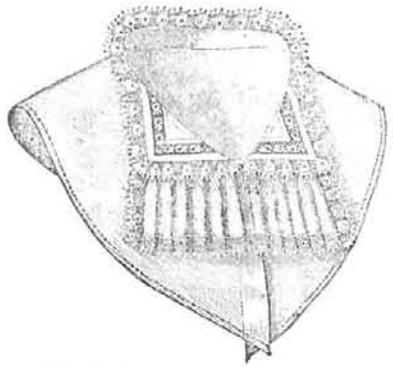
12.—Puño correspondiente al cuello n.º 11.
(Explic. y pat., n.º VIII, figura 27 de la hoja.)



9.—Cuello de lienzo, entredós y encaje.
(Véase el n.º 10.—Explic. y pat., n.º XXIX, figs. 70 y 71 de la hoja.)



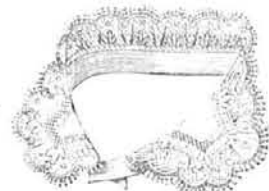
3.—Fichú con chorrera.
(Explic. y pat., n.º VI, figs. 20 y 21 de la hoja.)



7.—Cuello guarnecido con volantes.
(Véase el n.º 8.—Explic. y pat., n.º VII, figuras 22 á 24 de la hoja.)



5.—Cuello y manga de lienzo con dobladillos calados.
(Véase el n.º 6.—Explic. y pat., n.º XXI, figs. 53 á 56 de la hoja.)



11.—Cuello de lienzo y encaje.
(Véase el n.º 12.—Explic. y pat., n.º VIII, fig. 26 de la hoja.)



10.—Puño correspondiente al cuello n.º 9.
(Explic. y pat., n.º XXIX, figura 72 de la hoja.)

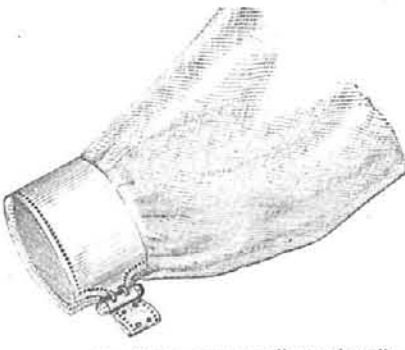


8.—Manga que acompaña al cuello n.º 7.



este manguito se emplea un pedazo de terciopelo negro de 50 centímetros de largo por 23 de ancho, cuyos lados trasversales se reúnen entre sí. A 5 centí-

que había escalado el balcón. Luego que llegó al suelo, corrió á él y destapó la linterna, que él arrojó al suelo por un movimiento rápido, pero sin conseguir



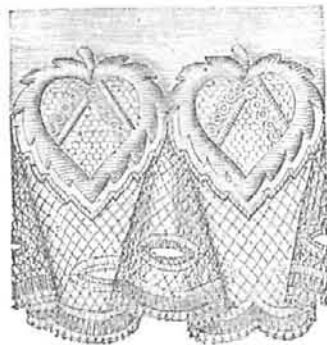
6.—Manga correspondiente al cuello n.º 5.

tros de distancia de cada borde se ponen unas tiras de piel de nutria; se forra y se aligodona el manguito, y se le ribetea con una tira de terciopelo de 4 centímetros de ancho que hace las veces de jareta, por la cual se pasa un cordón elástico. En el lado izquierdo se fija un lazo de cinta de reps, de 5 ½ centímetros de ancho. La corbata, que es también de piel de nutria, tiene un metro de largo. En el delantero se pone un lazo de reps negra.



13.—Cuello de entredós y encaje.
(Explic. y pat., n.º XXVIII, figs. 68 y 69 de la hoja.)

15.—Corpiño descotado de muselina.
(Véase el dibujo n.º 16.—Explic. y pat., n.º XX, figs. 49 á 52 de la hoja.)



16.—Guarnición del corpiño descotado.
(Véase el dibujo n.º 15.)



14.—Fichú de muselina, entredós y encaje.
(Explic. y pat., n.º X, fig. 29 de la hoja.)

su objeto, pues había tenido sobrado tiempo para conocerle. —Y, ¿quién era? preguntó la duquesa con viva curiosidad. El coronel dudó un momento. —Dí, ¿quién era? insistió la duquesa. —Una persona que no es extraña ni indiferente para tí. Tememos mucho que al decirte su nombre te sientas tan ofendida como yo. Aunque según la opinión muy caritativa y también muy repetida de un antiguo filósofo, las desgracias de los demás nos con-



17.—Sombrero para niñas de 4 á 6 años.
(Véase la explic. en el verso de la hoja de pat.)

Manguito y corbata de piel de oso gris.—Núms. 21 y 25.

El manguito tiene 21 centímetros de largo por 48 de circunferencia. Su forro es raso gris. Corbata igual con pasamanería gris.

Sombrero redondo y esclavina de piel. Núms. 22 y 24.

Este sombrero y la esclavina que le acompaña forman juego con el manguito de terciopelo y piel representado por el dibujo núm. 19. El sombrero es de terciopelo negro con vueltas de chinchilla. Se le adorna siguiendo las indicaciones del dibujo. La esclavina es toda de chinchilla, con pasamanería negra.

Sombrero redondo de astracán.—Núm. 23.

Los adornos de este sombrero, cubierto enteramente de astracán, se componen de cintas de reps negra y plumas también negras. En el costado se pone un lazo con largas caídas, ribeteadas de un rizado de reps estrecha.

mueven porque podemos experimentarlas también, es indudable que el mal ajeno se llora, como suele decirse, con un solo ojo. Pero llegamos á ser víctimas inmediatas de aquella desgracia que deplorábamos en cabeza ajena, y al momento se hace sincero nuestro dolor, ocupando una verdadera desesperación el lugar que ántes ocupó una compasión más bien simulada que sincera.

La duquesa de Guebriant no estaba exenta de esta ley general del egoísmo, y temiendo estar personalmente interesada en la desgracia del coronel, perdió el color, temblaron sus labios, y su curiosidad primitiva cedió el puesto al temor y á la perplejidad que la dominaron.

—¡Dios mío! exclamó. Me asustas, primo. ¿Sería acaso...

Y una mirada expresiva en que se leía toda la inquietud de su alma, acabó la siniestra frase que su lengua no había osado terminar. El coronel estaba cortado



18.—Sombrero para niñas de 3 á 5 años.
(Véase la explic. en el verso de la hoja de pat.)

POR UN ABANICO.

FOR

D. SALVADOR MARIA DE FABREGUES.

(CONTINUACION.)

—¡Oh! ¡Dios mío! exclamó Mad. de Guebriant, conmovida por aquella historia, y más todavía por la tristeza con que la contaba el coronel. Confieso que nunca hubiera creído que la señorita de Fargis... ¡Pobre primo! ¿Y conociste á tu rival?

—Sí, respondió Mr. de Lastic haciendo un esfuerzo. No tardé en oír ruido encima de mi cabeza, y me retiré un poco para dejar bajar al

personas, su mirada es ménos alliva; su tono ménos duro; su acento más suave.

Habiéndole dirigido yo alguna observación sobre el particular, me hizo oír una carcajada sardónica, y me dió esta respuesta original:

—Pues qué, ¿quería usted que le adulase como los demás?

En el fondo tiene razón: su carácter es demasiado noble, demasiado independiente para descender al nivel del común de las gentes; su alma es harto elevada y generosa para rendir culto al becerro de oro, simbolizado en mi persona.

¡Ay, Marcelo! No he adquirido un solo amigo nuevo, y he perdido uno de los dos que tenía!

Pero no quiero ocuparme más de esa chiquilla caprichosa y extravagante, sino contarte mis satisfacciones y mis conquistas.

Las madres que tienen hijas casaderas me abren de par en par las puertas de sus casas; me invitan á comer; me llevan en coche á la Fuente Castellana; me avisan cuando les tocan sus respectivos turnos en el teatro Real, y casi, casi me ofrecen la mano de sus interesantes retoños.

Los papás me cuentan en confianza la dote que darán «á las niñas»—algunas de treinta inviernos—el día que se establezcan; las viudas jóvenes ó viejas me hacen avances no ménos significativos; en fin, me veo mimado, obsequiado, *dorloté*, como no imaginaba que lo fuese mortal alguno en la tierra.

Todo esto me lisonjea poco; lo que me satisface más es la inclinación que no me oculta la condesa de Peñalver.

Es la única que no ha cambiado respecto de mí: anteriormente me había dado numerosas pruebas de simpatía. En todos los bailes tomaba mi brazo para recorrer los salones; en paseo solía apearse para murmurar, según decía, algún rato conmigo; quejábase cuando no subía á visitarla en su palco; y en fin, me manifestaba afecto y benevolencia.

Ahora no ha hecho sino extremar un poco uno y otra: ligera, frívola, coqueta por lo común, cuando conversamos se torna grave, razonadora, formal; alegre, maldiciente, murmuradora, en nuestras pláticas modifica esos que juzgo hábitos más que instintos de su carácter.

Si paso un día sin verla, manda á saber si me hallo indispuerto; si en alguna reunión no la saco para el rigodon que tengo costumbre de bailar ó de andar con ella, se pone de mal humor ó se marcha temprano á la cama.

Y de ella no es posible recelar que abrigue pensamientos ambiciosos: su fortuna es inmensa: posee algo como cuarenta ó cincuenta mil duros de renta.

—¿Así vive con tal esplendor y tal fausto. ¿Qué te parece, Marcelo? ¿No sería una buena proporción la condesita de Peñalver? ¿No realizaría con ella mis sueños y mis quimeras? ¿Debo utilizar sus buenas disposiciones en favor mío? ¿Debo llevar adelante el negocio? En tu rectitud y en tu lealtad te oigo que me preguntas:

—¿Pero la amas? Y yo te responderé en seguida, sin vacilar, con mi ruda franqueza de antes:

—No; no la amo, y creo que ni la amaré jamás.

—¿Y por qué?—añadirás tú.

—Porque su índole es perversa ó está pervertida; porque su educación ha sido muy descuidada; porque carece de ideas morales y de principios religiosos; en fin, porque, según la voz pública, hizo á su primer marido muy poco feliz.

—¡Mira, contempla la profundidad del abismo en que has caído!

(Se continuará.)

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

(CONTINUACIÓN.)

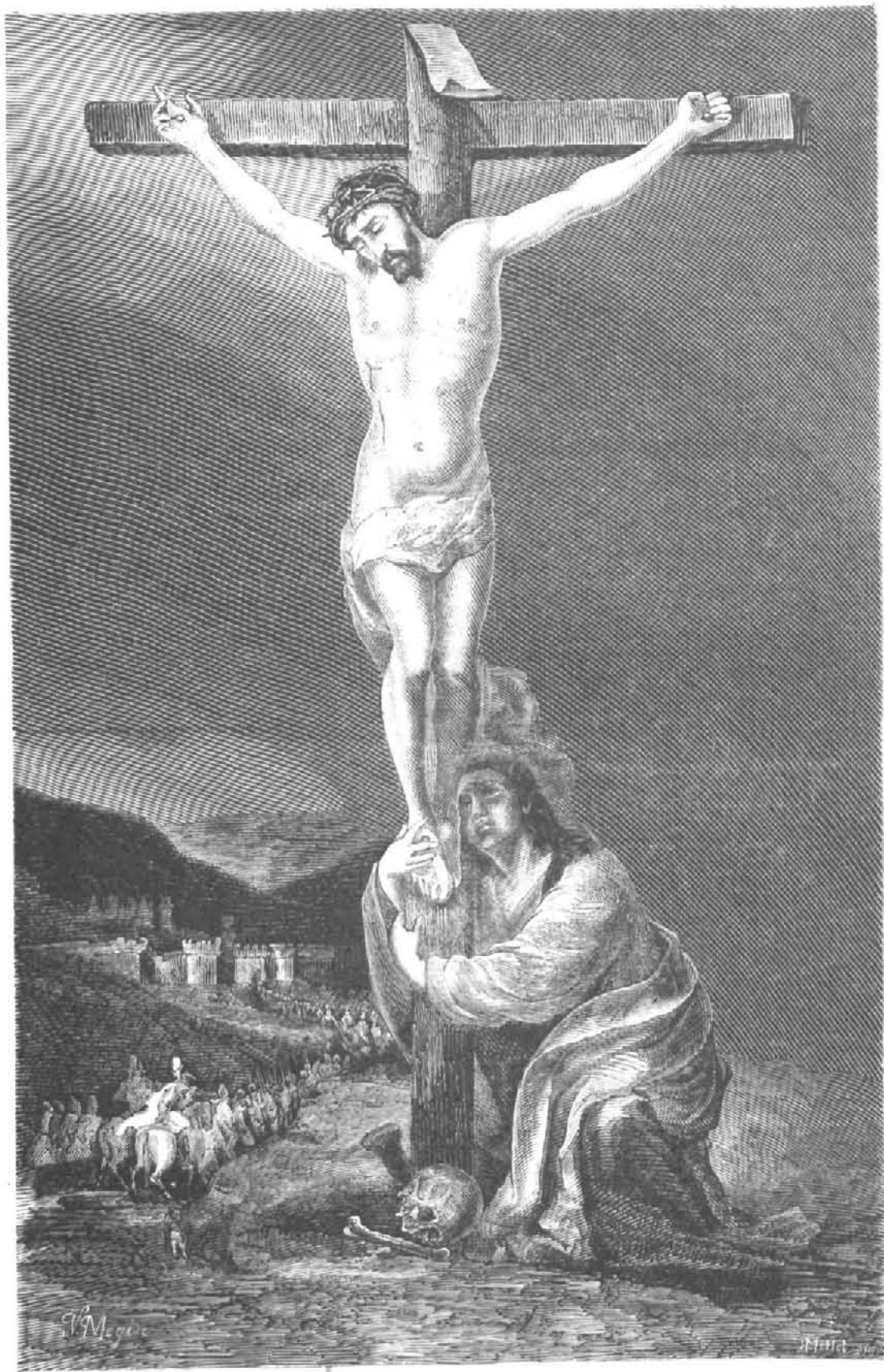
Pero convencido de cada vez más el gobernador de Montevideo, que los manejos de Buenos-Aires encerraban el objeto de acabar con nuestro dominio, desoyó amonestaciones y toda clase de tratos, declarándose desligado de toda otra autoridad y responsable de su conducta ante la suprema de la nación. Y llevado de ese su convencimiento, así como impulsado de su actividad, y sobre todo, del deseo de evitar el fin que temía, no sólo agitó los ánimos de los del partido peninsular en Buenos-Aires, hasta llevarlos á una manifestación contra el virrey Liniers, manifestación que éste destruyó valiéndose de los batallones compuestos de hijos del país, sino que entrando en tratos con la corte de Portugal, residente en Rio Janeiro, intentó llevar á Montevideo fuerzas portuguesas, que no sólo ayudasen á la defensa de la plaza, caso de ataque por los de Buenos Aires, sino que, á ser necesario, lo pudiesen en condiciones de destruir lo que en aquella capital existía y consideraba con razón enemigo del dominio español. No tuvieron resultado estos tratos, sostenidos por parte de la corte lusitana con el interesado fin de aprovecharse del estado de España y del de desunión en que se hallaban sus autoridades en el Rio de la Plata, para realizar su antiquísimo deseo de plantar su dominio en la orilla norte de ese río.

La llegada del teniente general de marina, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, nombrado virrey en sustitución de Liniers, concluyó con la excisión de Elío, como que con el nuevo lugarteniente cesaban las causas que la habían motivado; desmoliendo así á los que, obrando por el deseo de quitar estorbos á la segregación, que ya tramaban, de aquellos países, le acusaban de que á ella había sido movido por el de saciar una ambición tan criminal como insensata.

No tardaron los acontecimientos en demostrar lo fundado del temor de Elío. A los pocos meses de estar Cisneros en Buenos-Aires, reventó la revolución que lo depuso violentamente del mando, y que haciendo pasar la autoridad á

una junta en que figuraban los hombres que principales habían sido en el urdimiento de la trama que á ello había conducido, inauguró su era con la muerte del que, cubierto de gloria, había sido instrumento de sus desleales miras, y que llevado de su carácter caballeresco, no conoció hasta lo último toda la doblez que hacía su persona y hacía el dominio español encerraba la conducta de los que aparentaban tenerlo como á su ídolo.

El grave suceso del 25 de Mayo de 1810, en Buenos-Aires, y la sangre de Liniers y demás compañeros de infortunio, hicieron á las autoridades de Mon-

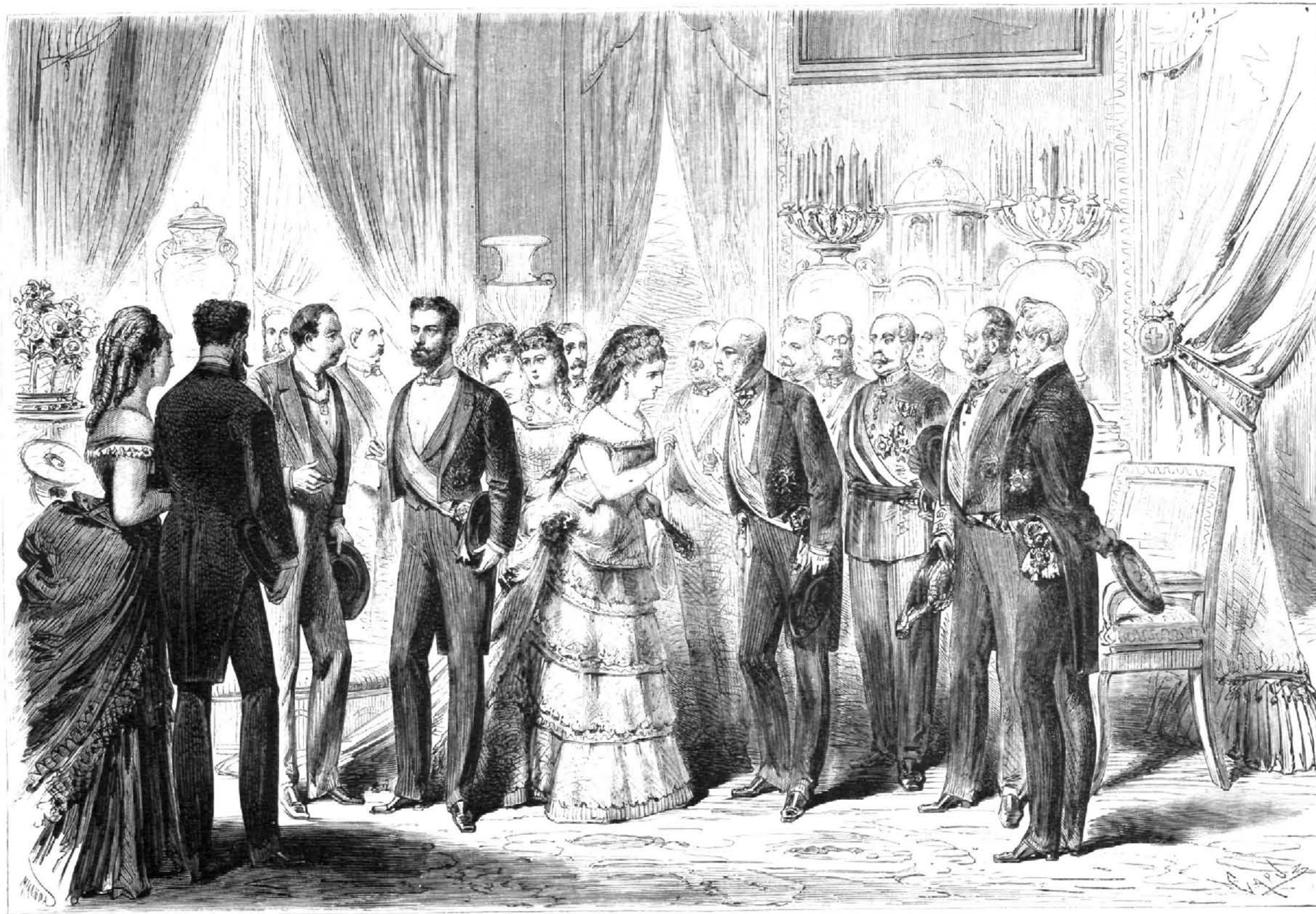


BELLAS ARTES.—Un crucifijo de Murillo, cuadro de la galería del Sr. D. Francisco Brabo, de Buenos-Aires (pág. 48).

—Entonces,—repones tú,—no te cases con ella: lo primero en el matrimonio es la confianza, es el aprecio, es la consideración.

—Pero, ¿y si no encuentro otro partido igualmente ventajoso; otra mujer que me profese afición; y al cabo de un año, de dos ó de tres, he gastado en locuras mis treinta mil duros y no tengo más alternativa que correr á esconder mi ruina á un lugaron cualquiera, ó suicidarme?

—¡Ay! La voz que escuchó, la que me interroga, la que me responde, no es la tuya, mi buen Marcelo; es el grito implacable de mi conciencia, que me dice:



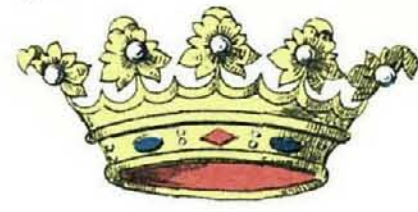
MADRID.—Los viernes en Palacio.—La recepción [p. 47].



VIZCONDE.



BASTARDO.



DUQUE.



REAL.



MARQUÉS.



BARON.



CONDE.



CABALLERO.



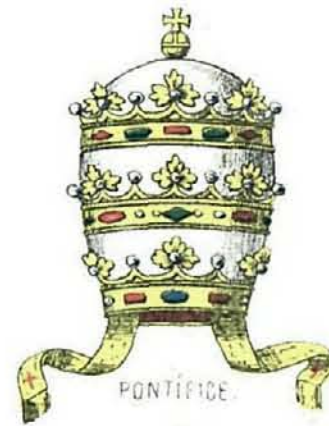
SOBERANO.



PRÍNCIPE.



ARZOBISPO.



PONTÍFICE.



CARDENAL.



DUQUE Y MARQUÉS.



CONDE Y VIZCONDE.



BARON.



AA.



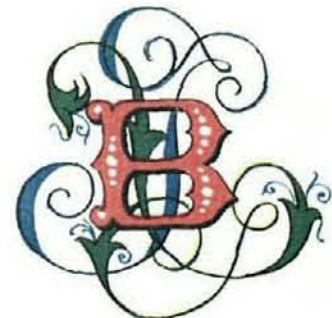
AB.



AC.



AD.



BE.



DF.



EG.



HH.



II.



JJ.



KK.



LL.



MM.



NN.



OO.





LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

AÑO VI.

Madrid 16 de Enero de 1872.

NÚM. 122.

SUMARIO.

Vida de Santa Inés. — Poesía, por D. Alfredo G. Pitt. — Josefina y doña Josefa, por D. Jerónimo Morán. — A Almida, por D. Eduardo de Cortázar. — Sobre la punta de una aguja, continuación. — Miscelánea. — Charada. — Jeroglífico. — Pliego de dibujos, por J. Magistris.

VIDA DE SANTA INÉS,

VIRGEN Y MÁRTIR.

Entre las vírgenes cristianas que en los primeros siglos de la Iglesia tuvieron la dicha de verter su sangre por nuestro Señor Jesucristo, una de las que mayormente atraen hácia sí la atención es Santa Inés, no ménos por lo ardoroso de su fé que por la generosidad de su sacrificio.

No bien salida de la infancia, la persecucion la escoge como una de sus víctimas, haciéndola luchar contra la seducción y los suplicios; mas apoyada en la cruz del Redentor, la jóven santa, no obstante su tierna edad, opone á sus perseguidores una constancia incontrastable.

Muchos son los padres de la Iglesia que se han complacido en celebrar su memoria. San Agustín la propone á su pueblo como uno de los mas ilustres ejemplos de las vírgenes mártires, diciendo de ella que encerraba todo aquello que indicaba su nombre en los diferentes significados del griego y del latín, es decir, la gloria de la castidad y la inocencia del cordero.

Mientras que la persecucion fecundaba la semilla de los cristianos y humeaba la sangre de los mártires, vió Roma nacer en su seno á esta ilustre vírgen.

La gran capital del universo que habia encontrado el secreto, dice San Agustín, de reunir toda la ciencia de la filosofía y de la política humana, con todas las extravagancias

del culto pagano; que habia adoptado todos los dioses mas extravagantes, y cuantas supersticiones rebajaban á los naciones que habia sometido, y que de todas las locuras del mundo habia, por decirlo así, formando la magestad de su religion y de sus ceremonias, no se mostró inexorable mas que contra la cruz salvadora. El demonio, en posesion de esta ciudad señora del mundo, la disputa por largo tiempo á Jesucristo y muestra á la Iglesia sus mas preciadas víctimas. Preciso fué todavía que esta ciudad célebre, para llegar á ser una ciudad santa y nueva fuese fundada sobre la sangre de los apóstoles, como en otro tiempo lo habia sido sobre la propia sangre de sus dos primeros fundadores.

En medio de tantos generosos defensores de la fé, cuyos triunfos hacian aun á Roma mucho mas ilustre que las victorias de sus antiguos conquistadores, Inés descolló con resplandor tan grande, que su solo nombre vino á ser gloria de la Iglesia, afrenta del paganismo y admiracion de todas las edades.

Sucedía esto en los albores de la persecucion encendida por el emperador Diocleciano en el año 303 de la era cristiana. La jóven vírgen no contaba todavía, segun San Agustín y San Ambrosio, mas que trece abriles. Era hermosa y poseía grandes riquezas. Créese que habia nacido de padres cristianos: sus actas atestiguan que eran de ilustre calidad.

La fé habia germinado en hora feliz en el alma de Inés ni el brillo de su belleza, ni el prestigio de su nacimiento y de su riqueza lograron deslumbrarla; así es que desdeñó todas esas ventajas peligrosas que el mundo busca y admira, pero que no son comunmente para aquellos que las poseen mas que ocasiones de caída y perdicion.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID



30 á 34.—GRABADO DE MODAS.

seda negra. La disposicion de estas tiras va indicada en el dibujo núm. 21, así como sus adornos, que se componen de cordones y borlas de seda de varios colores.

Costurero ó acerico con caja.—Núm. 23.

La fig. 21 de la hoja de patrones núm. 1, corresponde á este objeto.

Para hacer este costurero se toma una caja de carton, cuyos bordes y tapadera van cubiertos con bullones de raso gris; la tapadera va adornada además con terciopelo negro, formando cruz, guarnecido con encaje negro y bordado con cordoncillo gris. La caja tiene 8 centímetros de altura y 19 de diámetro. La tapadera no tiene bordes. Interiormente se cubre el fondo de la caja con persa cretona, y se forra todo el interior con tafetan gris algodónado y espunteado á cuadros, despues de lo cual se revisten sus bordes exteriormente con raso gris, en la forma que señala el dibujo. En el borde superior del raso se ponen

unos cordones de seda gris. El fondo de la caja se cubre exteriormente con raso gris, y en su juntura con la tela de los costados se pone un cordón de seda gris. La parte interior de la tapadera se forra de tafetan algodónado y espunteado á cuadros, y sobre la parte superior se pone la almohadilla cubierta de raso y adornada con una cruz de terciopelo negro, en la forma que indica el dibujo. Esta cruz se corta por la fig. 21, que sólo representa la mitad; se la forra de gasa rigida y se la adorna con trenchilla de seda blanca de un centímetro de ancho, y con un bordado hecho al punto ruso con seda negra y gris. Finalmente, se adorna esta cruz con un encaje negro de centímetro y medio de ancho y cordones de seda gris.

Alfombra bordada con aplicaciones.—Núm. 24.

La fig. 25 de la hoja de patrones núm. 1, corresponde á este objeto.

Se compone esta alfombra de un pedazo de paño negro bordado de aplicaciones, que tiene un metro 11 centí-

metros de largo por 74 centímetros de ancho, y de una piel de cabrito que se fija en el fondo. Al rededor de la alfombra se pone un fleco de lana negra de 10 centímetros de ancho. Para hacer esta alfombra se corta primeramente un trozo de paño negro de las dimensiones indicadas. Despues se toma otro pedazo de paño color de cobre, de un metro 42 centímetros de largo por 72 centímetros de ancho, sobre el cual se pasa el dibujo marcado en la figura 25, dejando libre á todo su alrededor un espacio de un centímetro de ancho. Se pone este trozo sobre el anterior, y se borda el dibujo al través de las dos telas al punto de cadeneta con seda de color de cobre. Hecho esto, se recorta el paño de encima, entre los huecos del dibujo, segun se indica en el modelo, y se hace una doble hilera de puntos de cadeneta, dejando entre ambas un espacio de un centímetro. En medio de la alfombra se fija la piel de cabrito, y se forra la alfombra de lienzo gris fuerte.

Cuello de guipur de Irlanda.—Núms. 7 á 9.

Se ejecuta este cuello al crochet con hilo número 400. Se compone de arabescos hechos aisladamente y reunidos, ora directamente, ora por medio de barretas hechas al crochet y adornadas de piquillos. Cada arabesco lleva una rosácea (véase el dibujo núm. 8, que la representa de tamaño natural), 9 hojas iguales á la que representa el dibujo núm. 9, y un tallo de forma espiral.

Se comienza la labor por el centro de una rosácea haciendo una cadeneta de 6 mallas, cuya última se junta con la primera para formar un círculo.

1.^a vuelta. Diez mallas simples sobre el círculo. En último lugar una malla simple en la primera de estas 10 mallas.

2.^a vuelta. Tres mallas al aire,—una malla simple en la malla más próxima de la vuelta anterior. Vuelve á empezarse 3 veces desde *.



8.—Detalle del cuello de guipur.
(Véase el dibujo n.º 7.)

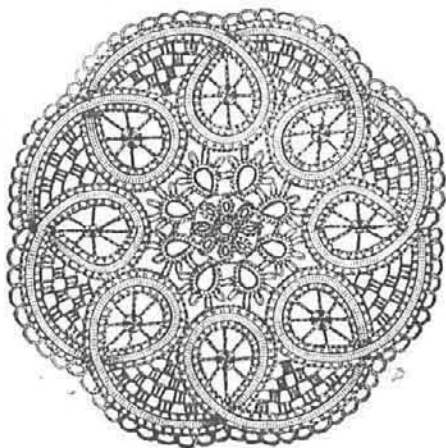


10.—Ejecución de las cruces.
(Véase el dibujo n.º 12.)

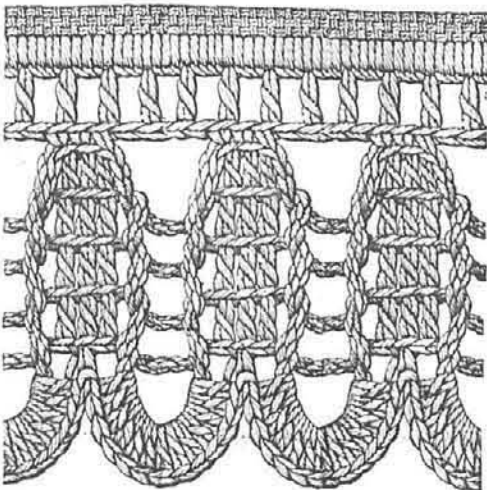
3.^a vuelta. Tres mallas al aire,—una malla simple en medio de la barreta más próxima compuesta de 3 mallas al aire perteneciente á la vuelta anterior. Vuelve á empezarse siempre desde *. Últimamente, 3 mallas al aire.

4.^a vuelta. Cuatro mallas simples sobre cada barreta compuestas de mallas al aire perteneciente á la vuelta anterior.

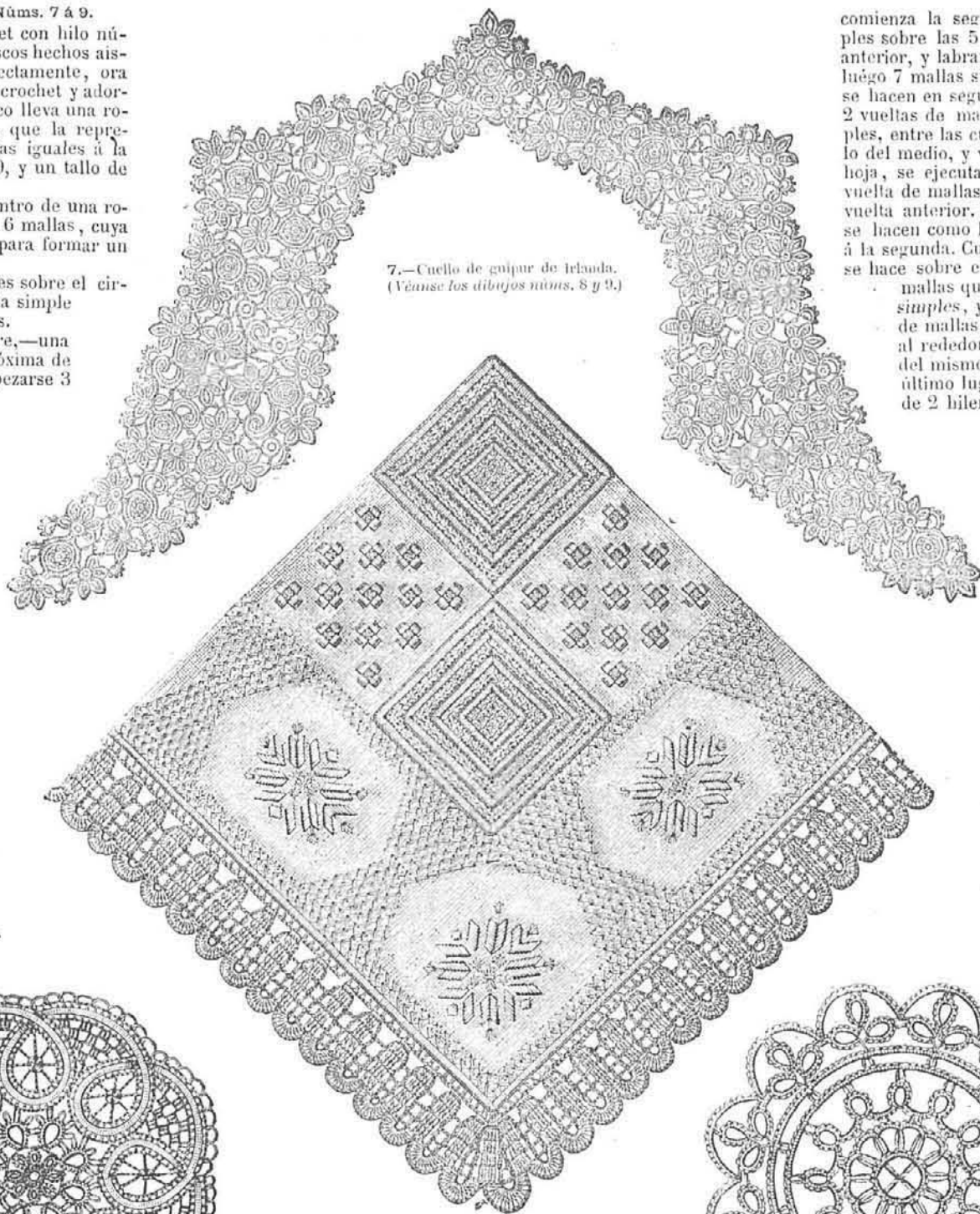
La 5.^a vuelta se compone sólo de mallas simples hechas sobre un hilo de mediano grueso, y picando siempre el crochet en el lado de detrás de cada malla, siempre perteneciente á la vuelta anterior. Se interrumpe 3 veces esta vuelta (véase el dibujo núm. 33) á fin de hacer en cada uno de estos puntos una hoja igual á la que representa el dibujo núm. 31. Para esta hoja se ejecutan 5 mallas simples sobre el hilo de mediano grueso,—un círculo de 7 mallas al aire, sobre el cual se hacen 7 mallas simples



16.—Rosácea de encaje inglés y frivolidé.



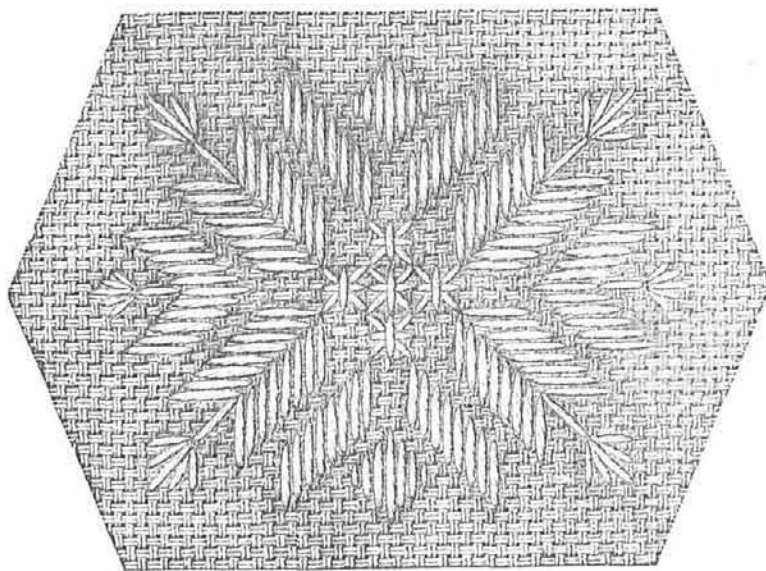
14.—Encaje al crochet de la colcha bordada.
(Véase el dibujo n.º 12.)



7.—Cuello de guipur de Irlanda.
(Véanse los dibujos núms. 8 y 9.)

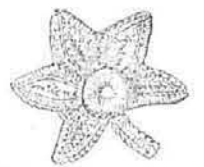
12.—Colcha bordada sobre enámazo, con encaje al crochet.
(Véanse los dibujos 10 á 15.)

(esto representa el centro de la hoja); después, sobre el hilo de mediano grueso, se hacen 13 mallas simples sobre las cuales se vuelve, y pasando la última de estas mallas, se hacen 11 mallas simples picando siempre sobre el lado de detrás de cada malla. Se reúne la labor al círculo formado por las 7 mallas al aire,—se vuelve hacia atrás para hacer 11 mallas simples,—sobre el hilo mediano se hacen otras 12 mallas simples. La primera de las 5 hojitas queda terminada. Se

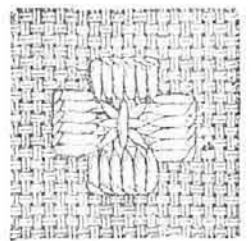


13.—Dibujo de la colcha bordada (tamaño natural).
(Véase el dibujo n.º 12.)

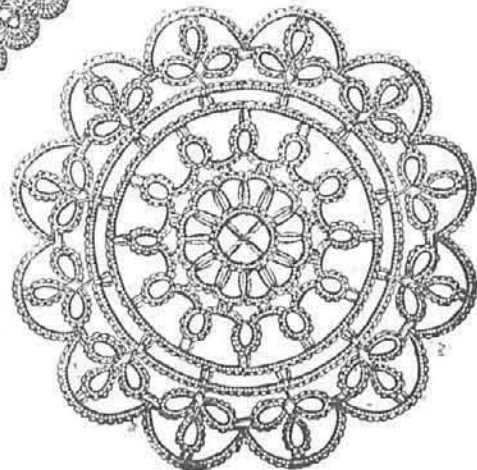
comienza la segunda haciendo 5 mallas simples sobre las 5 mallas últimas de la vuelta anterior, y labrando sobre el hilo mediano;—luego 7 mallas simples sólo sobre este hilo;—se hacen en seguida (véase el dibujo núm. 9) 2 vueltas de mallas al aire y de mallas simples, entre las cuales se une la labor al círculo del medio, y volviendo desde la punta de la hoja, se ejecuta sobre el hilo mediano una vuelta de mallas simples en cada malla de la vuelta anterior. La tercera y la quinta hojita se hacen como la primera. La cuarta es igual á la segunda. Cuando la quinta está terminada, se hace sobre el hilo mediano y sobre las 5 mallas que componen el tallo, 5 mallas simples, y luego se continúa la vuelta de mallas simples interrumpida y hecha al rededor de la rosácea. Se ejecutan del mismo modo las otras 2 hojas, y en último lugar el tallo. Este se compone de 2 hileras de mallas simples hechas



9.—Detalle del cuello de guipur.
(Véase el dibujo n.º 7.)



11.—Dibujo de la colcha.
(Véase el dibujo n.º 12.)

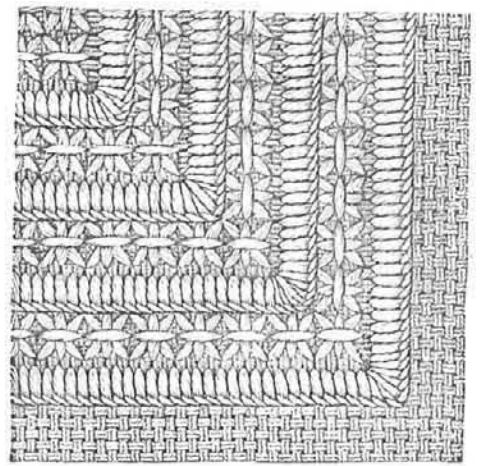


17.—Rosácea de frivolidé.

sobre el hilo mediano. El botoncito de relieve que se coloca en los centros está hecho del modo siguiente: 6 mallas al aire, cuya última se junta con la primera para formar un círculo que se cubre con mallas simples muy apretadas puestas á caballo.

Otra hilera de mallas simples puestas á caballo, de manera que cubran las dos vueltas anteriores. Se escoge un patron de cuello, sobre el cual se disponen todos estos arabescos, cosiéndolos entre sí, y cuando el dibujo lo exige, reuniéndolos por medio de barretas compuestas de mallas al aire con piquillos. En el contorno del cuello se hacen además, entre dos hojas, curvas de mallas al aire, cubiertas de mallas simples con piquillos.

Debemos añadir que ejecutando esta labor con algodón muy grueso, se compondrán colchas magníficas, y con algodón mediano, velos de canapé ó de butaca.



15.—Cuarta parte de un cuadro de la colcha.
(Véase el dibujo n.º 12.)